

Move fast and break Big Tech's power

by **Diego Naranjo** on 27th July 2021

[El texto que sigue es traducción del artículo original en inglés, [que puede leerse aquí.](#)]

Muévete rápido y rompe el poder de las grandes tecnológicas

El "capitalismo de la vigilancia" sólo puede regularse, al menos, a escala europea, y el ánimo de cambio es cada vez mayor.

Vivimos en una era de dominio de las grandes tecnologías, que ha dado lugar a una economía descrita por Shoshana Zuboff como "capitalismo de la vigilancia". Mucho tiene que cambiar para que el mundo digital respete los derechos de los ciudadanos, en lugar de atender sólo a la codicia en constante expansión.

La Unión Europea, al igual que otras regiones reguladoras mundiales, está dispuesta a cambiar el statu quo proponiendo un conjunto de nuevas leyes y normas. Éstas intentan, por un lado, reformar la forma en que las plataformas en línea pueden ser consideradas responsables de sus acciones (la Ley de Servicios Digitales) y, por otro, imponer normas más estrictas a las plataformas que abusan de su posición como guardianes digitales para evitar la competencia (la Ley de Mercados Digitales).

¿Serán estas normas, la DSA y la DMA, suficientes para domar a las grandes tecnológicas?

Un puñado de empresas

A medida que dependemos de la tecnología para vivir, trabajar, estudiar o conseguir servicios esenciales, el poder de un puñado de empresas es cada vez mayor. Mientras Facebook media en la vida social y los mensajes personales de más de 3.000 millones de personas, Google se ha hecho con el control de los dispositivos móviles, los buzones de correo electrónico y las consultas de búsqueda. Las empresas de reparto utilizan ahora algoritmos para enviar pedidos a sus conductores -o despedirlos automáticamente si la inteligencia artificial determina que no rinden lo suficiente- y Amazon no sólo vende libros, sino que centraliza la mayor parte de la capacidad de computación en la nube del mundo.

Cuando llegó la pandemia, las grandes tecnológicas estaban dispuestas a "ayudar" en la preparación de las aplicaciones de rastreo Covid-19 y Google intentó dominar aún más los sistemas escolares públicos, todo ello "gratis". Algunas empresas, como Amazon, son tan poderosas que no sólo son monopolios, sino que ejercen un "feudalismo digital": todo y todos pertenecen o dependen del mismo señor tecnológico.

El modelo de negocio basado en la vigilancia de las empresas tecnológicas dominantes se basa en la extracción de toda la información personal y la elaboración de perfiles posibles para dirigirse a las personas, dentro y fuera de la red. Con el tiempo, las grandes empresas tecnológicas construyen una imagen atterradoramente detallada sobre miles de millones de individuos, y ese conocimiento se traduce directamente en poder (de mercado).

Extracción de datos personales

Esto permite a las plataformas asegurarse de que los usuarios permanezcan conectados. Cuanto más tiempo permanezcan los ojos pegados a la pantalla, más anuncios personalizados se pueden mostrar y más datos personales se pueden extraer (y acumular beneficios).

Las plataformas llaman a esto "engagement", pero en realidad sólo se trata de espectadores que consumen más anuncios. Empresas como Facebook están incentivadas para mantener a grupos de usuarios rivales "comprometidos", polarizando a la sociedad con información errónea y otros contenidos que socavan la democracia.

Esto se agrava con el bloqueo: una persona puede haberse unido a Facebook por interés, pero si se va perderá todas sus conexiones allí. El "tengo que estar en esta plataforma porque todo el mundo lo está" es para los economistas un "efecto red", una poderosa palanca para que las grandes plataformas consoliden su dominio.

Llegamos a este punto gracias a la ola neoliberal que llevó a los políticos de ambos lados del Atlántico a decidir no regular las empresas de Internet, empresas que en algunos casos comenzaron y crecieron con una importante financiación pública. Sin embargo, la marea ha cambiado finalmente, ya que los ciudadanos, las organizaciones no gubernamentales, los académicos, las instituciones internacionales y los responsables políticos han visto las innegables repercusiones de las empresas privadas no reguladas en los derechos humanos y se están mostrando cada vez más activos en esta cuestión. Incluso las administraciones nacionales y transnacionales -especialmente la UE- ven la necesidad de detener esta locura.

Tres soluciones

European Digital Rights (EDRi) propone tres tipos de soluciones que mejorarían drásticamente el entorno de las plataformas digitales en beneficio de todos.

Introducir una fuerte regulación y aplicación para eliminar gradualmente el modelo de negocio basado en la vigilancia: desde la Coalición de Anuncios Libres de Rastreo en el Parlamento Europeo y Stop Stalker Ads, hasta la prohibición global de la publicidad de vigilancia y el Supervisor Europeo de Protección de Datos, existe un amplio entendimiento de que la publicidad online dirigida debe preservar la privacidad y estar centrada en el ser humano. No debe permitir a las empresas tecnológicas manipular el debate público, ni permitir que otros lo hagan. El objetivo es atajar las fuentes sistémicas de un modelo de negocio que promueve la circulación de contenidos nocivos y polarizantes y la desinformación.

Regular estos problemas sistémicos de la economía de las plataformas, no la expresión en línea: un enfoque holístico, basado en los derechos humanos, de la moderación de contenidos debería garantizar una participación y expresión seguras para todos. Aunque pueda parecer lógico que quienes se benefician de los contenidos perjudiciales que se hacen virales sean responsables de su impacto, la UE no debería crear incentivos reguladores para que las plataformas eliminen contenidos legítimos. Los defensores de los derechos humanos dependen a menudo de las plataformas para denunciar todo tipo de atrocidades, pero confiar a estas empresas un poder aún más desregulado sobre los contenidos conduciría a problemas mayores, como demuestra el silenciamiento de los activistas palestinos en las "redes sociales" y de los activistas políticos en Europa. Al mismo tiempo que fomentamos la transparencia en las denuncias y el acceso a los recursos para las víctimas de los daños, también

abogamos por un enfoque basado en el Estado de Derecho que ayude rápidamente a las víctimas pero que proteja la expresión legítima.

Dar poder a los usuarios y promover la redistribución de la web: hay que poner en marcha leyes de competencia fuertes y la Comisión debe hacerlas cumplir. Tomasso Valletti, economista jefe de competencia de la Comisión desde 2016 hasta 2019, expuso la escandalosa inacción en materia de competencia en el sector de las grandes tecnologías: "Los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft) han adquirido más de 1.000 empresas en los últimos 20 años, y cero de esas transacciones han sido bloqueadas, y el 97% ni siquiera fueron evaluadas por nadie". De hecho, muchas de estas fusiones recientes han creado enormes problemas de privacidad y protección de datos: Google y FitBit y Facebook y WhatsApp son dos de los ejemplos más conocidos.

Además, las personas deben tener la posibilidad de abandonar las plataformas invasoras de la privacidad y de los guardianes por servicios equivalentes sin perder el acceso a las conexiones, las preferencias y los contenidos compartidos. Una de las principales demandas de EDRI a la DMA y a la DSA es la interoperabilidad obligatoria (para que los particulares puedan utilizar alternativas a las plataformas y sistemas operativos de las grandes tecnológicas) para los gatekeepers o las plataformas muy grandes. En contra de la propuesta original de la Comisión, insistimos en que la interoperabilidad obligatoria debe incluir servicios básicos, como la moderación de contenidos de terceros y los sistemas de recomendación.

Apoyo público abrumador

La DSA y la DMA podrían convertirse en dos piedras angulares de un entorno radicalmente cambiado en cuanto a la forma en que los ciudadanos utilizan la tecnología y se ven afectados por ella. Si se añade una aplicación más estricta del Reglamento General de Protección de Datos (RGPD), un sólido Reglamento de Privacidad Electrónica y la prevista Ley de Inteligencia Artificial, el impacto en la regulación de las tecnologías digitales podría ser profundo.

El cambio está al alcance de la mano, el público lo apoya de forma abrumadora y los responsables políticos también están comprendiendo por qué es necesario. Todos los que luchan por una sociedad más igualitaria, justa y equitativa tienen que conseguirlo ya.



Diego Naranjo es el responsable de políticas de European Digital Rights (EDRI).